

ct

Un paso atrás

de
Eva Hibernia y Albert Tola

(fragmento en castellano)

1. EL REENCUENTRO

Habitación de un hotel de lujo. Concha en albornoz y turbante, recién salida de la ducha. La maleta a medio deshacer. Golpes suaves en la puerta. Insistentes. Concha se acerca con prevención a la puerta.

CONCHA

¿Quién llama?

VOZ DE HOMBRE

(Pausa breve.) Servicio de habitaciones.

CONCHA

No he pedido nada.

VOZ DE HOMBRE

Han dejado un paquete para usted en recepción.

CONCHA

¿Quién?

VOZ DE HOMBRE

Un hombre. Ha insistido en que se lo subiéramos.

Concha ha revuelto en la maleta y saca una pequeña pistola. Se la mete en el bolsillo del albornoz.

CONCHA

Así que ha insistido...

VOZ DE HOMBRE

Por favor...

Concha abre la puerta. La luz cae en cascada sobre ellos. El corazón de ambos se acelera. Él lleva un gran ramo de lilas en las manos. Hay un tiempo de silencio cargado de todo lo que son incapaces de decirse. Por fin, él lo rompe.

VASCO

Perdóname.

CONCHA

¿Qué haces aquí?

VASCO

Te he traído unas violetas. El hotel es excelente, creo, ¿estás a gusto? Hasta tienen albornoz. ¿Puedo pasar? Sé que te encantan los hoteles con albornoz y cremas caras. Pero quería que fuese aún mejor, más bello, más... bienvenida. Y las lilas, qué mejor que las lilas, ese aroma que siempre has dicho es el sutil perfume de la felicidad. ¿Puedo pasar?

CONCHA

¿A estas alturas tienes algo que decir sobre mi felicidad?

VASCO

Siempre he querido tu felicidad.

CONCHA

Me parece que tengo prisa, ¿o ya no tengo prisa?

VASCO

No, Concha. Te esperaba en el café/

CONCHA

El señor Soares Silva me esperaba en el café/

VASCO

...pero he pensado que si entrabas y me veías allí... Al fin y al cabo, es un sitio público y no estarías... No estaríamos cómodos.

CONCHA

Gracias por mentirme una vez más.

Concha cierra de un portazo. Hablan a través de la puerta.

VASCO

Concha, Concha, por favor. No te he mentido exactamente.

CONCHA

Es que tus mentiras suelen ser inexactas, es parte de tu encanto. Recuerdos a Marisa. Estoy volviendo a hacer la maleta, por si quieres meterte las lilas por donde la espalda pierde su honroso nombre y, de paso, anular la reserva del hotel.

VASCO

No estás enfadada.

CONCHA

¡Qué va! ¡Me encanta perder el tiempo!

VASCO

Quieres saber por qué te he hecho venir bajo una identidad falsa.

CONCHA

¿Tardaste mucho en escoger el pseudónimo? Soares Silva. Te pega. ¿Por qué no te cambias el nombre? Sería como hacerte un lifting, y más económico. Te imaginé treinta años más joven.

VASCO

Bueno, siempre seremos treinta años más jóvenes: en algún lugar lo seguimos siendo.
Concha abre inesperadamente la puerta y le da un bofetón.

VASCO

¿Me lo merezco?

CONCHA

En ningún lugar seguimos siendo nada. Tú acabaste nuestra historia.

VASCO

Tú la acabaste la segunda vez.

CONCHA

Porque tú la habías pifiado demasiado la primera vez. Me di cuenta de que no, de que no era posible volver.

VASCO

Anda, déjame pasar. *(Pausa breve.)* Necesito tu inteligencia, Concha.

CONCHA

Eres un romántico.

VASCO

No. Soy un hombre desesperado.

Pausa. Ella le deja entrar. Están alejados. Él sigue con el ramo de lilas en las manos.

CONCHA

¿Qué ha pasado?

VASCO

No podía decírtelo por teléfono. No sé ni cómo decirlo. Pero por teléfono, imposible. Y entonces se me ocurrió lo del espionaje industrial y el tal Soares Silva. Si te hubiera pedido a las claras que vinieras, no lo habrías hecho.

CONCHA

Yo qué sé... Me pintas como una acémila resentida. ¿Te he negado alguna vez mi ayuda?

VASCO

La última vez que me viste te di pena, nadie quiere ver a un hombre en ruinas. Mi mujer no quiere verme. Yo tampoco quiero verme cada mañana en el espejo. Preferiría que tú no me vieras así.

CONCHA

¿Marisa está de uñas?

VASCO

No, se las está haciendo en algún lugar de Asia. Ahora ya sólo se dedica a viajar.

CONCHA

Los ricos también lloran, pero lo hacen en primera clase.

VASCO

Ella ya no llora. No digo que la haya olvidado. Pero no quiere recordarla. En cambio, yo... No es que quiera ni no quiera, es que la siento por todos los lados. Como un gatito que se agita y lo revuelve todo. Mi pobre hija. Que no descansa en paz. ¿Cómo puedo yo descansar entonces?

CONCHA

Vasco... Yo no puedo ayudarte con lo de Tereza. Dicen que el tiempo... Si el tiempo tiene cualidades analgésicas o curativas... Pues ponte en manos del tiempo... O de una terapia... O de una fe. Tereza era una chica muy espiritual.

VASCO

Teresa de Calcuta. Nunca me dijo que la admiraba. Nunca me dijo si admiraba a alguien. Ha tenido que desaparecer mi niña para darme cuenta de lo poco que la conocía.

CONCHA

Ya han pasado diez años, Vasco...

VASCO

No. Se cumplirán dentro de dos semanas, cuando comience mayo. (*Pausa breve.*) Tú y yo nos conocimos en mayo, bajo las lilas del patio de la universidad. La primavera se venga de los pusilánimes.

CONCHA

¿Ves cómo haces metafísica de la suerte?

VASCO

Conocerte a ti, puede que sí, que fuera un golpe de buena suerte que no supe cuidar. Pero perder a Tereza nada tuvo que ver con la mala suerte. Fue un asesinato.

CONCHA

Vamos, vamos Vasco, tampoco puedes asegurar que fuera... Parece trivial decir que fue un juego, pero, bueno, no lo sé, y nunca lo sabremos.

VASCO

Dices que fue un juego porque consintieron ante sus verdugos.

CONCHA

Solo eran una serie de pruebas.

VASCO

No.

CONCHA

Novatadas.

VASCO

No.

CONCHA

Se les fue de las manos.

VASCO

No. No fue un accidente, Concha. Hubo sadismo. Hay evidencias que indican/

CONCHA

Lo sé. No pienses más en ello. Anda, dame el ramo. Es precioso. Gracias. Lo vamos a poner en agua, ¿sí? En los hoteles caros hay de todo, albornoces y jarrones. ¿Las has cortado de tu finca?

VASCO

Marisa insistió en que tallásemos su nombre en el mármol, en ese panteón de faraones que tiene su familia en el cementerio dos Prazeres. La mañana del funeral me dio las tijeras de podar y me dijo: Decapita los rosales y peregrina todos los días a llorarla, pero deja ya de pretender que el mar la devuelva. Pero, ¿por qué tengo que aceptar que de todos los demás muchachos llegase algo, un zapato, una capa, un cuerpo magullado por las rocas, pero de mi hija las mareas no devolvieran nada, absolutamente nada?

CONCHA

*Dios al mar el peligro y el abismo dio
más fue en él donde el cielo se miró.*

VASCO

No cites a Pessoa. Ya no puedo leerlo.

CONCHA

¿Por qué? Siempre te confortaron sus poesías, sobre todo las que llaman a la no acción.

VASCO

Uno de aquellos chicos era Pessoa, ¿te acuerdas? Mi hija Teresa de Calcuta, su amigo, Pessoa... una especie de sacrilegio.

CONCHA

Jugaban a ser importantes.

VASCO

Jugaron a ser humillados.

CONCHA

Quiero decir que uno escoge el nombre de “praxe” para darse una fuerza. Es como un escudo. Atravesarían las pruebas bajo la personalidad y la fuerza de los modelos convocados. Y ya ves. Nadie se puso Spiderman. Eran todos unos intelectuales.

VASCO

La maldad también es asunto de la inteligencia.

CONCHA

¿Y qué quieres de mi inteligencia, Vasco?

VASCO

Necesito que le pongas nombre a las cosas. (*Pausa breve.*) Ya no sé si quiero justicia. He comprendido que puedo vivir sin justicia. Lo que de verdad me está matando es no saber qué pasó. Esa capa de silencio que han echado sobre el asunto. Las incongruencias del caso seguirán siendo un garabato que no deja ver el dibujo de los hechos. ¿Por qué cuatro jóvenes estaban a una hora imposible en la playa, maniatados, con los ojos vendados, como chivos expiatorios de un sacrificio...

CONCHA

La otra chica no estaba vendada ni maniatada.

VASCO

Era *maestra*. Era la que ponía las normas de la “praxe”. Supongo que a ella sí se le fue el juego de las manos. En cambio, el otro...

CONCHA

¿Sigue en el psiquiátrico?

VASCO

Me han llegado rumores de que le van a dar el alta. Intenté ir a verlo. Tiene restringidas las visitas. ¿Tienen que protegerlo de los familiares de los muchachos a los que mató?

CONCHA

No se encontraron pruebas concluyentes.

VASCO

Viste los vídeos. Tú los conseguiste.

CONCHA

No debería haberlos conseguido.

VASCO

Hiciste bien. Uno tiene una hija y no sabe nada. Se olvida de su propia juventud. De lo duro que es ser admitido en el mundo. De la violencia de ser uno más del grupo. Uno tiene una hija y piensa que, aunque el mundo está podrido, su niña pasará por la vida sin mancharse. Es lo que me devolvía Tereza, una sonrisa cálida, pocas palabras a la hora de la cena, estaba contenta de haber entrado en

sociología, no había nada especial que reseñar, todo marchaba en orden, buenas noches, papá. Que descanses. (*Pausa breve.*) Ahora que no sé dónde está, en qué muerte está, ahora es cuando más me habla mi hija. Pero no entiendo lo que dice. Tienes que creerme, Concha. Ella no está en paz. He comprendido que la desaparición de mi hija es la única manera que ha encontrado de imponerse al silencio oficial. Y tú eres mi única esperanza. Siempre lo has sido. Desde el primer día, bajo las lilas de la universidad. Pero yo era joven y tenía ambición. Mi ambición me cegó, mi lealtad a la ambición. Pero mi hija, Concha, que podría haber sido nuestra hija/

CONCHA

No sigas por ahí, por favor.

VASCO

Vuelve a investigar. Cuéntanos lo que de verdad pasó. Dime qué me está gritando Tereza.

CONCHA

Ha pasado demasiado tiempo. Yo hace años que dejé la policía y los detectives privados no caemos bien.

VASCO

Tengo el expediente, tengo contactos, tengo el convencimiento de que es ahora, que ahora algo puede suceder, una pista que entonces pasó inadvertida, algo, no sé el qué. Cuando fui al psiquiátrico no pude ni pasar del vestíbulo, pero en el parking estuve hablando con una enfermera, la enfermera que lo cuida, a Aleister, él sigue creyendo que es Aleister Crowley. Tiago mantiene que es Aleister Crowley, The Great Beast 666. La enfermera me dio a entender que recibe un trato de favor. Que van a darle el alta sin hacer ruido. ¿Por qué? Ninguna familia estuvo conforme con la solución.

CONCHA

¿Y su familia? No me digas que has ido a verlos.

VASCO

Sí. Fui. Lo han repudiado.

CONCHA

Vasco, escúchame/

VASCO

No. (*Le pone un dedo en los labios.*) Sé que vas a decir algo sensato e incontestable. Pero no vas a hacerlo. Porque me miras y a ti también te duele. Y sé que soy un egoísta. Siempre lo he sido. Y una vez más lo soy y te llamo mi esperanza. ¿Con qué derecho lo hago? Con ninguno. Y es terrible ser la esperanza de una persona a la que se ha amado y está condenada. Porque yo estoy condenado si tú no logras quitar esta cadena de silencio. Pon palabras para que yo le diga a mi niña: Ahora me oriento en este oscuro cuento que te tragó, en esta ola que te tragó, ahora tengo palabras para entender la desesperación que pasaste, para saber lo que un padre no quiere saber de su hija, y abrazar todo lo que has sido y te ha pasado.

Pausa.

CONCHA

¿Has traído el expediente?

VASCO

Sí. Está abajo, en el coche.

CONCHA

Déjalo en recepción. Ahora necesito estar sola. Y no me des las gracias. Voy a cerrar los ojos y cuando cuente tres ya no estarás en la habitación. Yo te llamo. Uno, dos, tres...

Concha abre los ojos. Está sola en la habitación. Se sienta en la cama y llama a recepción. Mientras, vuelve a esconder la pistola entre las ropas.

CONCHA

¿Recepción? Soy la huésped de la 309. Ahora le dejarán una carpeta para mí. Cuando me la suban traigan también una botella de orujo. No, nada para comer. Gracias.